**“YO DEFIENDO, YO ACUSO”**

**LECTURA 5TO. SECUNDARIA.**

**¿Invasión o conquista?**

**CUARTA RECLAMACIÓN: EL PERDÓN HUMILDE Y AUTENTICO QUE LA CORONA REAL ESPAÑOLA DEBE PEDIR AL PUEBLO PERUANO POR LOS CRÍMENES CONTRA LA HUMANIDAD Y POR EL INMENSO GENOCIDIO QUE COMETIERON LOS HISPANOS EN SU AGRESIÓN INVASORA DEL SIGLO XVI**

El Dr. Hernán Amat ha tenido la gentileza de alcanzarnos un informe especial sobre este punto al que ha titulado "El exterminio de Incas e invasión española" que acompañamos a esta comunicación. En dicho trabajo, el Dr. Amat Subraya con documentación suficiente que "los españoles siempre fueron recibidos amistosamente por los Incas y en muchos casos adorados como dioses" agregando que "Betanzos, profundo conocedor de las costumbres, la lengua y el espíritu de los Incas, afirma que el mismo recibimiento se le tributó a Pizarro y a su bando de forajidos." En respuesta a esta cordialidad inigualable el Dr. Amat nos dice que el invasor hispano se mostró constantemente agresivo, mendaz y depredador añadiendo que "la rapacidad y crueldad de la que hizo gala el invasor español supera en mucho a sus análogos. No cabe la menor duda que desde los lejanos tiempos toda la historia de los pueblos de la península ibérica se distingue por un marcado rasgo de crimen y crueldad. La herencia manifiesta de brutalidades y ferocidades que vienen desde las guerras intestinas del siglo XV en Castilla y Aragón como espantosos actos que fueron llevados a América. Las crueldades y ferocidades cometidas por los españoles contra los nativos fueron y serán algo indescriptible. Por ejemplo, los perpetrados por españoles después de la marcha de Cortés hacia Honduras fueron patéticos y sin embargo, quedaron empequeñecidas por los acontecimientos registrados en el transcurso de las guerras civiles en el Perú." La crueldad magnificada de los españoles se tradujo en un inmenso genocidio llevado a cabo desde las primeras incursiones de Cristóbal Colón. Eso es lo que nos dice y enseña el maestro Amat, quien entre otras cosas, nos relata a manera de ejemplo la incursión hispana a Méjico de un modo que nos parece pertinente transcribir en forma íntegra lo que el Dr. Amat afirma: "La incursión de los españoles en Méjico evidencia una vez más la crueldad y ferocidad de los soldados, su rapacidad, su falta de disciplina y su carencia de moral. Consignaremos sólo dos casos relevantes: La matanza de Choluela y la del Templo Mayor en Tenoctitlán. Hernán Cortés en su carta al rey de España se jacta al decir que en Choluela "démosle tal mano que en cuatro horas murieron más de tres mil hombres" y Bernal Díaz del Castillo insensiblemente dice: "se les dió una mano que les acordará para siempre porque matamos muchos de ellos." Choluela era un centro religioso muy importante y una ciudad muy rica. Estaba dedicada al culto de Qutzalcoatl y tenía la pirámide Azteca más alta con 120 gradas. Hernán Cortés señala haber contado "cuatrocientos treinta y tantas torres en dicha ciudad." Bartolomé de Las Casas expresa un juicio más severo sobre este genocidio afirmando que "los españoles acordaron hacer allí una matanza para sembrar su terror en todos los rincones de aquélla tierra." Los cinco o seis mil "indios" solicitados por Hernán Cortés para que llevaran cargas llegaron desnudos, "en cueros solamente cubiertas sus vergüenzas y con unas redecillas en el hombro con su pobre comida y allí los españoles los mataron a espada y lanza sin que ninguno pudiera escapar. A todos los señores que eran más de ciento y tenían atados, mando al capitán quemar y sacar vivos en los palos hincados en la tierra." Así en forma rigurosa, el Dr. Amat nos muestra la conducta constante del criminal invasor español consistente en la búsqueda del dominio sobre el poblador nativo de América. Así se comportaron los invasores y criminales hispanos según nos dice el Dr. Amat, Director de la E.A. Profesional de Arqueología de la Universidad Mayor de San Marcos. También, el Dr. Alberto Bueno Mendoza quien a nuestro requerimiento nos ha alcanzado el informe "Exterminio de la población Inca en el Perú durante la invasión española" en el que luego de revisar los estudios que existen sobre la cuestión del aniquilamiento de nuestra población por invasores extranjeros nos dice resumidamente lo que sigue:

Es realidad evidente durante el siglo XVI que la población autóctona del Tahuantinsuyo disminuyó de manera significativa igual que en los otros territorios del Continente Americano. Hacia 1570 la población andina quedó reducida a 1.300.000 habitantes y quizás a unos 2.000.000 en ámbito Sudamericano hacia 1580-1600 es decir a menos del 15% de la cantidad que había sido sólo medio siglo antes. La despoblación de la costa alcanzó ribetes dramáticos y para 1560 no llego ni al 5% de la que habría sido anteriormente para estos años, lo que la costa central albergara solo al 4.5% de la población que había tenido en 1520 y la costa sur incluso quedó reducida a un porcentaje menor. El mismo Dr. Alberto Bueno concluye su informe haciendo la afirmación terminante que transcribimos referida a lo que acertadamente denomina desencuentro: "Este desencuentro no fue derrota para los nativos sino que constituyó un genocidio de hombres, mujeres y niños entendido como resistencia frente al invasor criminal. Así mismo la destrucción de sociedades oriundas, el arrasamiento de técnicas y artes, el vilipendio de conocimientos autóctonos, la esclavización y persecución de ideas originarias, exilio de sus pueblos en su propia tierra y otras barbaridades cometidas, son signos redivivos de la resistencia auténtica practicada por hombres, mujeres y niños nativos frente al criminal e invasor español."

Le hemos hecho la anterior exposición Señor Embajador, para puntualizar un hecho que en nuestro concepto es inconmovible y es el siguiente: los invasores hispanos vinieron a estas tierras en donde fueron acogidos excepcionalmente y en respuesta a esta desmesurada cordialidad, los nativos fueron agredidos a traición y nuestro pueblo fue sometido a un feroz genocidio motivado por la codicia más primitiva y ruin como por un desmesurado afán de dominio. Durante la colonia española, los crímenes contra nuestra población continuaron hasta el punto de que sus efectos continúan a pesar de que los administradores peninsulares ya no vienen a nuestras tierras con las mismas encomiendas de esa época, sino con otras de acuerdo a los tiempos actuales. Los males son del pasado pero no han muerto del todo. Es preciso una reparación de parte de su gobierno la que debe consistir en que la corona española pida un humilde y auténtico perdón por los crímenes y sufrimientos que hizo padecer a nuestro pueblo; perdón sobre todo por los millones de muertos que ya no están con nosotros pero que son nuestros venerables antepasados. La historia es una inagotable fuente de enseñanza que señala los orígenes de muchos logros que debemos preservar, pero también de grandes males, muchos de los cuales han abierto profundas heridas que debemos cerrar en nombre de una dignidad propia de los pueblos. Cerrar muchas heridas aún abiertas en los costados del Perú es una obligación de la corona española porque fueron inferidas para beneficiar al rey español.

Un buen momento para que eso ocurra es obviamente el quinto centenario de la venida de las primeras unidades navales ibéricas a tierras americanas, que será rememorada el próximo año de 1992. Este pedido de perdón del rey de España no es nada nuevo para él que ya pidió perdón al gobierno de Holanda, por las tropelías cometidas el siglo XVI por los tercios españoles en los Países Bajos y volvió a hacerlo ante los representantes de los pueblos árabes cuando se realizó en el país ibérico, la reunión de delegados de árabes y españoles en conmemoración de la expulsión de los musulmanes que vivían desde siglos atrás en tierras hispánicas y que fueron echados por la intolerancia de los reyes castellanos en el Siglo XVI. El pueblo peruano y otros de América merece un pedido de perdón no menor al que su monarca les pidió a los pueblos árabes y holandés no solo porque el Perú es un país digno como todos los demás, sino también porque las tropelías acá, devinieron en genocidios los que a su turno sobrepasan inconmensurablemente a las padecidas por los holandeses en el pasado y obviamente a la expulsión de los árabes de las tierras ibéricas.

**Debate:**

**Invasión:**

**Defiende ¿por qué fue una invasión?, ¿por qué España está en deuda con los peruanos?, ¿qué datos argumentan que fue un genocidio?**

**Fuente:**

POR EL COMITE EJECUTIVO NACIONAL DEL COLEGIO DE ECONOMISTAS DEL PERÚ
Dr. Virgilio Roel Pineda, Dr. Félix Pacheco Linares,
Decano

Recuperado en <http://la-verdad-es-libertad.blogspot.com/2008/06/historia-de-america.html>